

TRES NEGACIONES Y UN CANTO DE TRIUNFO

Primera negación.

La muerte simplemente es un camino al revés.

Sus curvas y vaivenes te impulsan aliento.

Es un regreso a donde todo comienza.

¡Un viaje a la esperanza y la plenitud!

Muerte sabes, tu huella la hacemos entre muchos.

Hasta los no nacidos concurren tristes,

con sus frágiles materiales de oro puro.

Te prestamos atención, no lo negamos.

Estás presente en nuestros espejos, y en nuestros vahos.

Cuelgas de nuestras manos, como escapularios oxidados.

Eres insaciable por naturaleza y origen.

Gozas esparciendo flores marchitas.

Eres ligera de cascos, te arrimas con cualquiera.

Son pocos los que te enfrentan

Pero que los hay, los hay... y cada día aumentan.

Segunda negación.

Exponen que no clausuras ojos,

porque no tienes sepultureros.

No tienes sombra, emigró ella de ti.

Antes que fueras y aumentara tu maldad.
Vives de fiado, tienes límites preestablecidos.
El día menos pensado tropezarás, nadie, nadie, recordará tu intimidación.
Ten por seguro, jubilo habrá, cuando anuncien tu defunción.
No acercarás deudo a tu acompañamiento. Te enterraras sola,
en ese acantilado desprovistos de pasos de hombre.
En cambio, nosotros, tus no ves, estamos resplandecientes.
Hemos nacidos y reído. Dimos vida y hemos creído.
Tu aguijón no cumplió íntegramente su cometido, porque
nuestros caídos
respiran en nosotros.
No desaparecen porque están en el entorno,
porque trascienden en nuestras alegrías y llantos.
Obsérvalos, como bailan en nuestras terrazas.
Ellos están más despabilados que nosotros mismos.

Tercera negación.

Tenemos evidencias de sus pasos, tú lo sabes.
Los llevamos contentos en nuestros portaequipajes.
A veces, como no, les contamos secretos íntimos,
y nos responden a más tardar, a la noche siguiente.
Cuando equivocas el camino,
nadie te auxilia a retornar.

¡Ven, enfrentémonos! ¡A ver si te atreves!
¡Rapiña asolapada!, ¡Carne descompuesta!
¡Contéstame! ¿Disfrutaste como nosotros,
caricias de madre?
¿Escuchaste consejo de padre o amigo?
Cuéntame. ¿Has tenido familia?
¿Disfrutarte algún almuerzo familiar?
¿O del beso de la amada que ávida espera tu regreso?
¿O del hechizo de la sonrisa del hijo querido al saludarte?
¡No, tu naciste fenecida! ¡No te engañes!
Cumpló con advertiste, es tu espejismo el que se disfraza de ti.
Lo sabemos todos. Lo siento, surgiste desvanecida,
sin nombre agradable para anunciar tu llegada.
Qué más da. Nadie te espera.

CANTO DE TRIUNFO.

Ni siquiera te convertirás en polvo.
Mientras nosotros consumamos los ciclos de la vida,
tú te entretienes deshaciéndolos.
Pero verás, estamos instalados muchísimos siglos atrás.
Las lumbreras están incólumes por nosotros.
Los ríos como siempre no tuercen su recorrido.
Y la montaña esta quieta, esperando qué la subamos.
Como deben irritarte nuestros nacimientos,

casamientos y ascensos.

Te advierto, cuidado, estamos en alerta,
requiriendo tu completo descabezamiento.

Tú sabes más que nadie, que el decreto antiguo, se aproxima.

La mecha de la dinamita va disminuyendo.

Yo me pondría nervioso,
clausuraría puertas, ventanas y celosías.

Por si suplicas asilo político, cuando estés en la hora fatal,
ten clarísimo, que absolutamente ninguna representación
te recogerá, porque no tienes existencia legal.

¡Estabas agonizando, desde antes de venir!